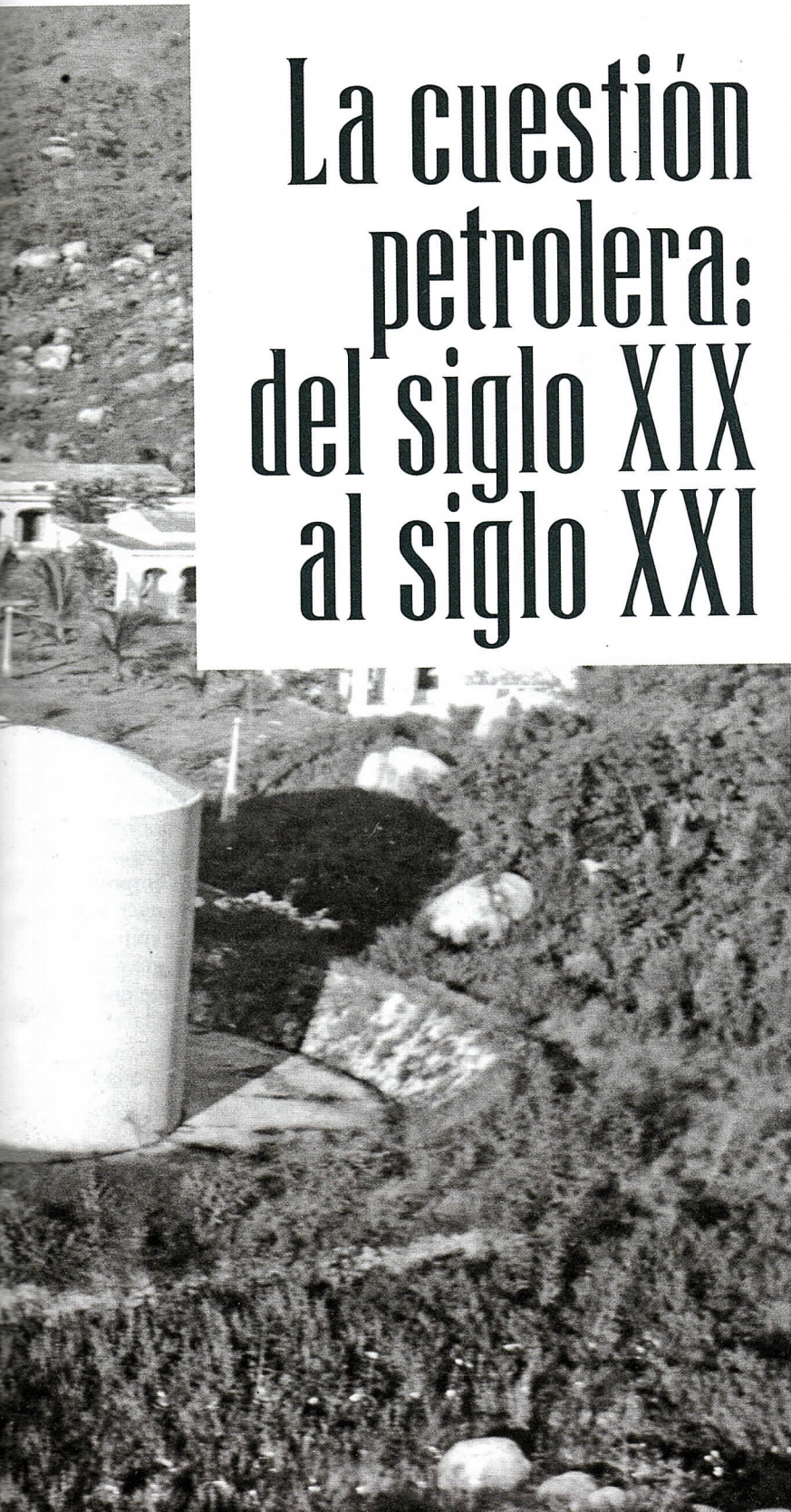




LORENZO MEYER*



La cuestión petrolera: del siglo XIX al siglo XXI

Como otros problemas nacionales, los términos en que tendría lugar la discusión sobre la industria petrolera mexicana a lo largo del último siglo quedaron plantados durante y por el Porfiriato, primer régimen político realmente efectivo del México independiente.

Las disyuntivas de la industria petrolera mexicana del siglo XXI no son muy distintas de aquéllas que existían al finalizar el siglo XIX, en el Porfiriato maduro. El régimen presidido por el general Porfirio Díaz sentó las bases jurídicas, fiscales, económicas y políticas que enmarcaron el inicio de la explotación industrial de un recurso natural estratégico y no renovable.

Fue inmediatamente después de diseñar ese marco primordial de la actividad petrolera que el Porfiriato se vino abajo. Los gobiernos que dieron forma a un nuevo régimen —el de la Revolución Mexicana— heredaron una situación que de inmediato se propusieron cambiar, pero conseguir esa reforma les tomó casi tres decenios, un gran esfuerzo y sortear la reacción de los intereses internacionales afectados.

Los argumentos que entraron en conflicto tras la caída de Díaz tienen una contraparte similar en la actualidad. Por ello, rastrear el tema petrolero en sus orígenes no es sólo un asunto histórico sino que implica entrar en los orígenes de un tema actual y central.

Liberalismo y petróleo

Las decisiones de cómo y en beneficio de quién se extraería del subsuelo mexicano un combustible que cada vez se tornaba más importante para la economía mundial, las tomaron un puñado de personas con información insuficiente, dentro de un contexto político autoritario, oligárquico, donde el liberalismo económico —el supuesto libre mercado— definía la naturaleza de la propiedad, el manejo y el objetivo de los bienes que se arrancaban a la naturaleza y al trabajo humano.

Desde tiempo inmemorial se sabía que en México había petróleo. En el mundo prehispánico existía un nombre para esa sustancia: “chapopote”. Sin embargo, y salvo para calafatear embarcaciones o hacer medicamentos, no se conocía mayor uso para los “jugos de la tierra”, que eran ▶